

**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
ANTE LOS SERVIDORES PUBLICOS PARTICIPANTES DEL  
SEGUNDO CONGRESO DE PADRES DEL PROGRAMA DE  
ORIENTACION Y CONSEJERIA DEL DEPARTAMENTO DE  
SERVICIOS CONTRA LA ADICCION**

**30 DE AGOSTO DE 1988**

**CENTRO DE CONVENCIONES**

Verdaderamente me causa una gran emoción saludar en el día de hoy a los cientos de servidores públicos que participan en este Congreso, especialmente porque tengo la oportunidad de saludarlos como padres y madres de familia.

De todas las experiencias que pueden darse dentro de la vida de un ser humano, no hay una de mayor importancia ni de mayor belleza que la de ser padres. Todos nosotros, como padres, podemos dar cuenta de cómo el milagro de una vida nueva en el seno del hogar amplía nuestra visión de mundo. A partir de ese instante, iniciamos un proceso de aprendizaje de ese rol importante y complicado que es la maternidad y la paternidad.

Nos reúne aquí precisamente esa convicción de que nunca terminamos de aprender a ser padres, especialmente en una sociedad en constante cambio, que plantea nuevas necesidades, nuevas interrogantes y nuevas preocupaciones.

Una de las prioridades de esta administración ha sido justamente atender con sensibilidad las nuevas necesidades y preocupaciones del pueblo puertorriqueño. Entre todas, nuestra mayor

preocupación ha sido ofrecer a nuestra juventud las opciones y guías necesarias para fortalecer en ellos los valores indispensables de modo que puedan lograr una vida plena y productiva.

Dentro de estos esfuerzos se inscribe toda la estrategia de prevención sobre el uso y abuso de drogas, en que hemos integrado los esfuerzos de diversas agencias con los esfuerzos de organizaciones privadas y del pueblo de Puerto Rico en general, que han tenido un gran eco para combatir el vicio de las drogas.

Como saben, parte importante de nuestro esfuerzo ha sido la capacitación de nuestros estudiantes de escuelas públicas mediante los cursos de orientación sobre los efectos nocivos de las drogas que se ofrecen como parte del currículo regular de Instrucción, en toda la isla. A través de este esfuerzo conjunto del DESCA y el Departamento de Instrucción, atendimos en el pasado año escolar a 426,474 estudiantes, con la participación de 15,826 maestros.

Esto constituye un avance significativo, dentro de nuestros esfuerzos de prevención, junto con las otras muchas medidas que hemos tomado para hacer de Puerto Rico un lugar más seguro para vivir.

Sin embargo, no hace falta decir que todo este esfuerzo es insuficiente sin el compromiso y la colaboración de los padres y las madres. Tienen razón los jóvenes que argumentan que las campañas en contra de las drogas están excesivamente centradas en la imagen del joven. La familia sigue siendo el principal apoyo de nuestros jóvenes, la base de su formación y su albergue emocional más importante.

Son los padres y las madres de nuestros jóvenes quienes con fuerza de espíritu, compromiso de entendimiento y expresión de amor pueden forjar una juventud de espíritu ancho, con fe en su capacidad de crear y hacer. Nadie mejor que un padre o una madre para cultivar en un niño la conciencia de su potencial.

Este es el concepto que anima el Programa de Orientación y Consejería a Padres de Estudiantes, bajo el acertadísimo lema: "Construyamos Vida que las Drogas No Puedan Destruir".

Los talleres de este Segundo Congreso, que forman parte del Programa de Orientación y Consejería, persiguen el objetivo de capacitarlos de modo que puedan responder efectivamente a las necesidades que sus hijos les presenten. Queremos proveerles de los recursos para entender mejor a sus hijos, aumentar la comunicación y el diálogo con ellos, borrar los estereotipos que puede estar entorpeciendo nuestra labor como padres, en fin, queremos ayudarlos a analizar y reflexionar sobre el rol que desempeñan como padres.

Pensamos que los padres pueden prevenir la angustia de la adicción, si son capaces de reconocer las características de vulnerabilidad en los niños y jóvenes. Y más allá, pueden evitar desgracias mayores si saben cómo atender

adecuadamente los problemas relacionados con la experimentación de drogas.

Yo me siento optimista, pues en poco tiempo hemos adelantado bastante. Tengo entendido que al 15 de agosto de este año este programa de orientación se había comunicado con más de 93,000 padres y madres a través de 3,739 talleres educativos. Eso es sólo el comienzo. Para el 30 de septiembre de este año esperamos habernos comunicado con 100,000 padres y madres y es nuestra meta seguir aumentando ese caudal de soldados contra las drogas hasta lograr habernos comunicado con todos los padres y madres de todos los jóvenes de edad escolar. La Primera Dama, Doña Lila, es ferviente luchadora contra la droga y propulsora de que para su erradicación tenemos que unirnos, el gobierno, las organizaciones religiosas, cívicas y privadas, los padres, las madres y los propios jóvenes.

Ciertamente el número de servidores públicos en el país es estratégicamente importante, porque

si a través de ustedes podemos ampliar nuestro mensaje a nuestros amigos y vecinos, podremos hacer una mella significativa en los esfuerzos de prevención contra el mal de las drogas.

No quiero despedirme sin desearles el mayor provecho de estos talleres. Espero que puedan igualmente transmitir el mensaje a otros padres. La juventud es el foco de nuestra esperanza para un mejor porvenir. Sé que nuestros esfuerzos habrán de dar frutos. Y que nuestros hijos continuarán siendo el orgullo de Borinquen, su recurso de crecimiento y progreso más importante. Esa es la meta que me he propuesto y con un ejército de padres como ustedes, no me cabe la menor duda de que lo lograremos. Éxito.